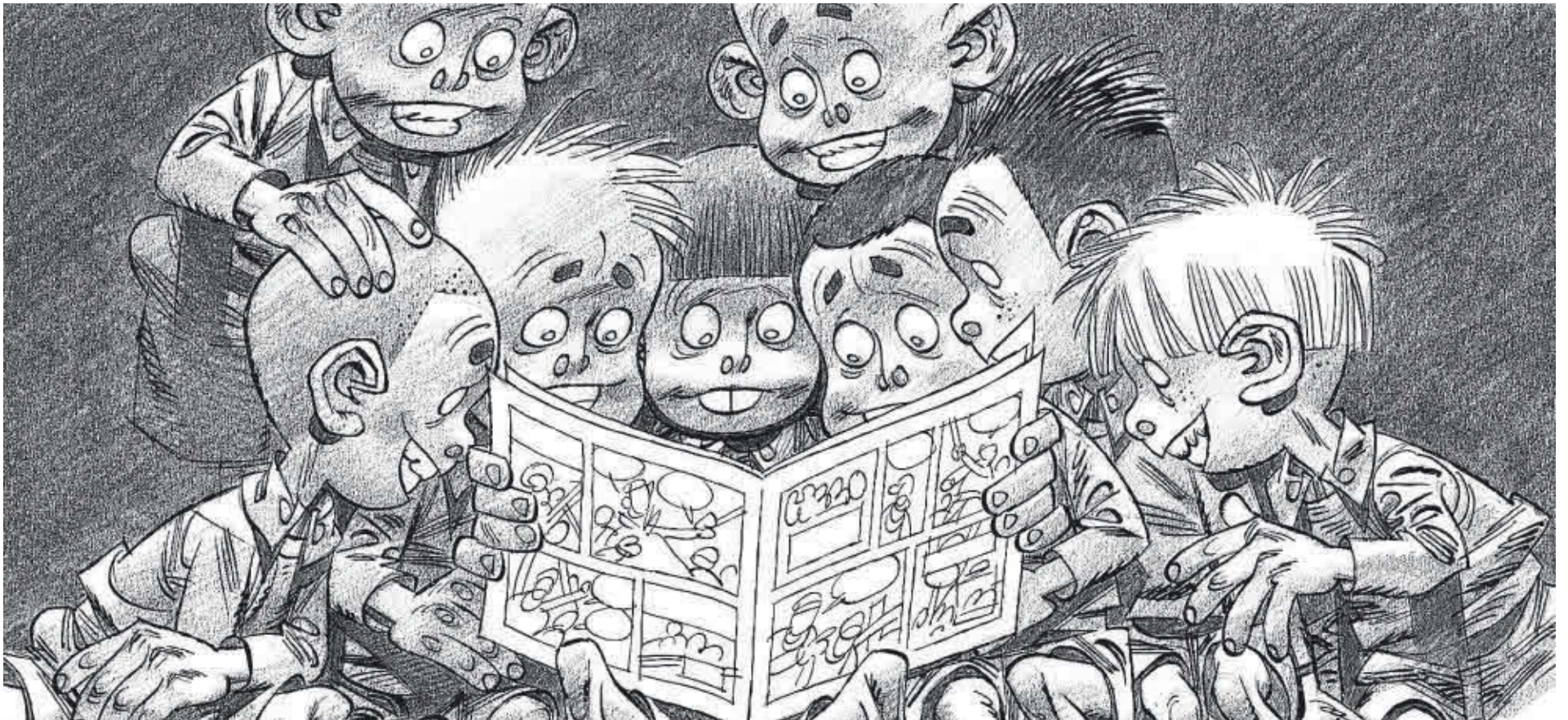




Escribir viñetas

Carlos Giménez, posiblemente el más importante dibujante español vivo, convierte en una monumental novela su famosa saga de tebeos 'Paracuellos'

Reconoce en el prólogo de esta obra Carlos Giménez, madrileño de la quinta de 1941, que lucha contra el tiempo, así que, antes de que llegue el pitido final, ha querido llevar a cabo esta empresa: nada menos que convertir en una novela su famosísima saga de *Paracuellos*; las andanzas, y sobre todo, las desventuras de los niños de posguerra en los hogares de Auxilio Social.

Sostiene el autor, y así deja constancia en el subtítulo de esta obra, *Paracuellos, la novela*, que se trata de una «versión para los que no leen tebeos». Para empezar, hay que agradecer a este maestro de la historieta su gusto por reivindicar algo tan nuestro como el término *tebeo*, desplazado por el *cómic*, por eso de que todo lo que viene de fuera tiene más valor para algunos.

Justamente, así sucedió con el propio autor madrileño, quien en 1975 comenzó a publicar en nuestro país su serie de *Paracuellos*; pero todo cambió por la buena recepción del mercado francés, lo que hizo que estas historias sueltas cobraran brío y terminaran publicándose en forma de libro.

El autor de otro clásico de la Transición, la acérrima crítica antifranquista *España Una, Grande y Libre*, no necesitó inspirarse para dibujar *Paracuellos*, basada en su experiencia personal y, como recalca en este libro con prólogo y epílogo del autor, todo lo que cuenta está basado en hechos reales, pues Giménez fue uno de esos niños que cató los hogares de Au-



ALFONSO
VÁZQUEZ



Paracuellos. La novela.
Versión para los que no leen tebeos

Carlos Giménez
Reino de Cordelia
744 páginas
34,95 euros



Carlos Giménez

xilio Social. Por cierto, que el título no hace referencia a la construcción de *Cuelgamuros* sino al hecho de que en este pueblo madrileño de *Paracuellos del Jarama* existía un hogar de Auxilio Social.

La pregunta del millón es, claro, cómo se mueve el que probablemente sea el más importante historietista español vivo en el terreno de la novela; y el resultado es más que

notable. Giménez se desvela como un gran contador de historias todo terreno, capaz de trasladar la magia del relato tanto a la viñeta, donde es un maestro, como a la literatura escrita, en la que no es ningún manco.

De hecho, como precisa, en este libro está, tal cual, toda la serie completa de los niños de Auxilio Social, trasladada a la expresión escrita. Y para conseguir el reto, da

la impresión de que ha seguido escribiendo con la mirada de un viñetista, en el sentido de que sus historias tienen una economía del lenguaje muy acertada.

Esta sucesión de anécdotas, pues nunca pretendió ser otra cosa la serie, tiene la virtud de la concisión en todos los sentidos. Giménez se mueve bien en los diálogos y retrata a los personajes, más por sus actos que por sus descripciones físicas.

Ambientadas las historias en el paso de los años 40 a los 50, el resultado final es un fresco apabullante de la España de posguerra; de sus luces, sombras y miserias envueltas en falso patriotismo. Leer *Paracuellos*, al igual que hacerlo en la versión original del historietista, es constatar la escasa distancia que separa a estos niños de los que pululan por *El Buscón* de Quevedo o en *Oliver Twist* de Charles Dickens.

Y entre esos infantes destaca entre todos Pablito, *alter ego* del autor que, como el resto de sus compañeros, tendrá que afrontar reprimendas absurdas y, la mayoría de las veces, inmisericordes del sistema implantado por la dictadura de Franco tras la Guerra Civil.

De esta forma, la versión novelada de *Paracuellos* es otra forma de adentrarse en ese implacable *Auxilio* y constatar que, pese a tratarse de otras claves narrativas, Giménez funciona muy bien con la novela, incluso, con una tan monumental como esta, casi 750 páginas; pero que se puede leer con el encanto de las antiguas novelas por entregas.